

Centroamérica:
los desafíos,
los intereses,
las realidades.

Eduardo Gitli
compilador



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-AZCAPOTZALCO



GERNIKA

Colección *Ensayos*

© Centroamérica: Los intereses, los desafíos y las realidades

© Alfredo Guerra Borges

© Eduardo Baumeister

© Eduardo Gitli

© Laura Salinas Beristáin

© Raúl Benítez Manaut

© Lilia Bermúdez

© Gabriel Gaspar

© Miguel Concha Malo

© Juan R. Rocha

Diseño de la portada: *María Luisa Leal y José Manuel López López*

Ilustración de la portada: *Mark Rothko*

Revisión y cuidado de la edición: *Sección de Producción Editorial*

© Coordinación de Extensión Universitaria

Unidad Azcapotzalco

Universidad Autónoma Metropolitana

Av. San Pablo 180, Azcapotzalco, D.F.

© Ediciones Gernika, S.A.

Paseo de la Reforma No. 11

México 06030, D.F.

ISBN: 968-840-638-2

Impreso y hecho en México.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Rector General

Dr. Oscar M. González Cuevas

Secretario General

Ing. Alfredo Rosas Arceo

UNIDAD AZCAPOTZALCO

Rector

Mtro. Carlos Pallán Figueroa

Secretario

Arq. Manuel Sánchez de Carmona

Coordinadora de Extensión Universitaria

Lic. Laura Salinas Beristáin

Jefa de la Sección de Producción Editorial

Gabriela Becerra Enríquez

Indice

| | |
|---|-----|
| Presentación | 9 |
| Alfredo Guerra Borges Mercado Común y Desarrollo Industrial en Centroamérica..... | 11 |
| Eduardo Baumeister Tendencias de la agricultura centroamericana en los años ochenta | 37 |
| Eduardo Gitli El proyecto económico de Estados Unidos en Centroamérica | 99 |
| Laura Salinas Beristáin Centroamérica: la Paz como condición..... | 127 |
| Raúl Benítez Manaut - José Luis Piñeyro Centroamérica: Concepciones de Seguridad Nacional en su entorno | 143 |
| Lilia Bermúdez Los demócratas ante el conflicto centroamericano | 187 |
| Gabriel Gaspar La Democracia Cristiana en centroamérica y su renuncia al reformismo..... | 219 |
| Miguel Concha Malo La iglesia católica en Centroamérica (1986 y 1987)..... | 241 |
| Juan R. Rocha Algunos aspectos de la militarización en Centroamérica | 269 |

Centroamérica: Los desafíos, los intereses y las realidades

"Ley de amnistía, número 1", en *La Gaceta. Diario Oficial*, Imprenta Nacional, Nicaragua, año LXXXIX, sin núm., enero 29 de 1985.

"Ley de amnistía para detenidos por violación de la Ley de mantenimiento del orden y la seguridad pública", en *La Gaceta. Diario Oficial*, Imprenta Nacional, Nicaragua, año XCI, no. 267, diciembre 14 de 1987.
Norton, Moore, John. "The Secret War in Central America and the Future of World Order", en *World Affairs*, fall 198, vol. 148, no. 2. pp. 7 a 127.

Norton, Moore, John. "The Secret War in Central America and the of World Order" In *World Affairs*, fall 1985, vol. 148, No. 2. pp 75 a 127.

Presentación de cuadro sinóptico de los 22 compromisos de Esquipulas II y propuestas de oficialización del mismo, Comisión ejecutiva, s/f, 7 pp.

Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica, San José, Costa Rica, febrero 15 de 1987. 4. pp.

"Pronunciamento del gobierno de la República de Nicaragua sobre 'Propuesta de reformas constitucionales', presentada por los partidos y agrupaciones políticas participantes en el diálogo nacional", Ministerio del Exterior, Managua, 17 de diciembre de 1987. 12 pp.

Protocolo para la verificación in situ de los compromisos relativos a la seguridad, contraídos en el procedimiento de Guatemala, Firmado por los ministros de Relaciones Exteriores de los 5 países centroamericanos. s/f. 5 pp.

Reflexiones sobre el informe de la CIVS, y propuesta para un nuevo ordenamiento del mismo, Comisión Ejecutiva, s/f. 8 pp.

Salinas Beristáin, Laura. "Nicaragua en la mira", en *Alegatos*, UAM-Azcapotzalco, México; no. 1, septiembre-diciembre de 1985. pp. 45 a 48.

United Nations. International Court of Justice, *Rules of court*, Adoptadas el 14 de abril de 1978.

Centroamérica: Concepciones de seguridad nacional en su entorno

Raúl Benitez Manaut *
José Luis Piñeyro

La política cambia, pero la geografía no. Este hemisferio es todavía la mitad del globo, nuestra mitad, la mitad americana. Nuestro futuro geoestratégico, económico, social y político debe estar asegurado por un sistema hemisférico de seguridad. Los sueños de Simón Bolívar y Thomas Jefferson son tan válidos en la actualidad como lo fueron en 1826.

Comunicación presentada en el Seminario "Seguridad Nacional en Centroamérica", 1986.

¿Puedo sugerir un camino alternativo para esta nación?: un cambio en la política exterior, alejándonos de la vacilación, la pasividad y la falta de objetivos de nuestra política actual. Este camino alternativo debe cumplir tres exigencias generales. Primero, debe estar basado en convicciones firmes, inspiradas, tanto por una clara visión del futuro de los Estados Unidos, como por la fe en el mismo. Segundo, requiere de una economía fuerte producto de un sistema de libre

* Centro de Estudios Interdisciplinarios. U.N.A.M. y Departamento de Sociología de la U.A.M.-A, respectivamente.

mercado, que nos confiera un liderazgo incuestionado en la creación de tecnología. Tercero, y bastante simple, debemos tener la incuestionable capacidad de preservar la paz mundial y nuestra seguridad nacional.

¿Debemos dejar que Granada, Nicaragua, El Salvador, todos se transformen en nuevas "Cubas", nuevos puestos de combate de las brigadas soviéticas? Será el próximo paso del Eje Moscú-La Habana dirigirse hacia el norte a Guatemala y de ahí a México y al sur de Costa Rica y Panamá? en la Organización de las Naciones Unidas -donde pagamos la parte del león de un presupuesto inflado- se alega que Puerto Rico y Guam son ejemplos de colonialismo. Sin embargo, apenas si se dice una palabra acerca del vasto imperio colonial de la Unión Soviética.

Debemos quitarnos de encima el "Síndrome de Vietnam". Ya ha dominado nuestro pensamiento durante demasiado tiempo. Hoy, a pesar de que la seguridad nacional de nuestra nación se ha deteriorado enormemente durante estos últimos años, mi confianza en la fuerza y el patriotismo del pueblo norteamericano permanece inamovible. Si se le dice la verdad, el pueblo apoyará una política exterior que refleje su orgullo y su patriotismo, una política exterior que sea mapa de nuestro gran futuro nacional, no un plan a plazos para la declinación de Estados Unidos.

Ronald Reagan, 1980

No tengo dudas de que triunfaremos. Hemos aprendido mucho en los últimos años acerca del terrorismo, acerca de las insurgencias apoyadas por la Unión Soviética y acerca de cómo utilizar prudentemente el poderío norteamericano. Nuestras fuerzas armadas están mejor equipadas tanto física como psicológicamente. El pueblo norteamericano está hoy más confiado en sí mismo, en su nación y en la rectitud de sus

principios y esto constituirá una enorme fuerza en el futuro.

George Shultz, 1986.

Lo más importante, hay un nuevo patriotismo, un nuevo orgullo en nuestro país, una nueva fe en su capacidad para hacer las cosas bien. Restaurar la confianza del pueblo en el liderazgo americano ha sido quizás el objetivo más importante del presidente en política exterior.

George Shultz, 1986.

Introducción

El presente ensayo reconstruye y recrea el adverso clima en el que, en los ámbitos nacional e internacional, se gestó la mentalidad que predominó durante la era de Reagan. También se abordan los objetivos de la ideología reganiana usada en Centroamérica en su doble aspecto: como lectura deformada de la realidad, eficaz cortina de humo para esconder los intereses de las clases dominantes, y como proyecto de transformación de la realidad centroamericana; proyecto que pretende un mínimo de consenso pasivo de los sectores dominados -vía promesas de reformas y/o terror estatal- y a la vez conforma una estrategia de seguridad nacional con diversas tácticas político-militares y económicas.

En segundo lugar, se baja del plano general de la problemática centroamericana para abordar los casos nacionales. Aquí se muestran las transformaciones que la estrategia imperialista ha provocado en: el armamento, la organización, el entrenamiento y la ideología de las fuerzas armadas y policíacas; las repercusiones de tales cambios en la conformación del llamado Estado militar y la elaboración de planes de seguridad nacional subordinados a la visión norteamericana.

Todo lo anterior se presenta enmarcado en la historia pasada de actitudes y alianzas de las clases dirigentes criollas y en la historia reciente de los intentos de planes de seguridad nacional distintos a la concepción imperialista. Por último se efectúan predicciones sobre las tendencias probables de los conflictos centroamericanos.

La Seguridad nacional de Estados Unidos en América Central

La problemática centroamericana: antecedentes recientes de la visión estratégica "blanco-negro"

La década de los años setenta en general significó un estrechamiento geográfico-económico y político para el sistema capitalista-imperialista dirigido por los Estados Unidos. Si bien la potencia hegemónica y sus aliados lograron impulsar algunas contrarrevoluciones exitosas en América Latina y Asia, así como domesticar al movimiento prosocialista en Europa, sucedieron pérdidas territoriales importantes, controversias con los países capitalistas desarrollados, y hasta se tuvo que soportar la osadía de que naciones subdesarrolladas cuestionaran el "justo" orden económico internacional.

Así, Norteamérica debió encarar y soportar: la costosa y vergonzosa derrota en Vietnam; movimientos revolucionarios de diversa profundidad y alcance socio-político en Angola, Irán, Nicaragua, entre otros; la ocupación soviética de Afganistán; la "desleal" competencia comercial, financiera y tecnológica de ciertas naciones europeas y de Japón; la creación de la OPEP y el embargo petrolero, así como las posteriores acciones de la misma; la creciente inversión extranjera, no sólo europea sino ¡hasta árabe!, motivo de preocupación en los círculos comerciales-financieros.¹ El imperio también hubo de aguantar divergencias con los socios de la OTAN respecto al rearme nuclear y convencional

¹ En un documento oficial del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, se especifica que la inversión extranjera directa en empresas y bienes raíces se duplicó entre 1973 y 1978 por lo que se encargaron investigaciones para detectar el nivel y la influencia de tal inversión. Aunque se enfatiza que la misma proviene de Europa Occidental y de Canadá, y no de los países exportadores de petróleo, y que no tiene ningún control dominante de empresas alimenticias ni del proceso de producción y comercialización, se reconoce que el período seleccionado (1973-1978) "obedeció a que los países de la OPEP habían recién acordado un gran aumento del precio del petróleo y se esperaba recibir crecientes inversiones de éstos". Además, se reconoce aquel pavor por los millonarios árabes y, algo igual de importante, la inutilidad o lo extemporáneo del estudio para analizar la presencia monetaria árabe de 1978 en adelante: "La angustia inicial sobre el tamaño de las utilidades de la OPEP y su efecto, si fuesen invertidas en el mercado interno, estimularon dos estudios del Congreso... Sin embargo, desde 1974, los sucesivos incrementos de precios de la OPEP han dejado cortas las mayores proyecciones que se hicieron sobre estas utilidades. Sólo para 1980 las utilidades de la OPEP fueron estimadas en \$ 110 billones cuando este reporte iba a prensa; esta cifra es 20 veces mayor que las utilidades de la OPEP en 1978". Kenneth R. Krause "Foreign Investment in U.S. Food and Agricultural System: an Overview" en *Agricultural Economic Report*, no. 456 National Economic Division U.S.G.P.O. Washington, D.C. 1980. (negritas nuestras)

del suelo europeo, al pago del mismo y al trato con la Unión Soviética y, el ¡colmo!, hasta en Naciones Unidas se condenaba la "buena conducta" de los amigos golpistas del tercer mundo, el uso político de la exportación de los excedentes agrícolas norteamericanos: la ayuda "humanitaria", etc. No era posible tolerar más.

El racismo, la xenofobia, el patriotismo (chauvinismo) y el anti-tercer mundismo, se hicieron presa de las buenas conciencias de los democráticos países europeos y su socio mayor frente a la oleada de tercermundistas y comunistas que alteraban, no sólo las tasas de ganancia, sino también el cómodo y apacible panorama doméstico y el mundial. No es que antes todo hubiese sido armonía en casa y afuera, pero ahora había demasiadas y enojosas huelgas, escasez de combustible durante el crudo invierno, altos precios del petróleo, el café, los plátanos y otros productos de consumo diario e inseguridad al viajar al antes hospitalario tercer mundo. No se reconocía la enorme carga de mantener el orden y la paz del mundo libre y hasta había críticas moralistas a las operaciones de "limpieza" de las partes podridas del mismo.

Sin duda, la contracción de los espacios territoriales del bloque "occidental y cristiano", así como la crisis interna del mismo, son el trasfondo básico para comprender la nueva estrategia político-militar y económica de Reagan. Empero, no es suficiente hacer alusión en todos los casos a los intereses económicos inmediatos para entender la visión blanco-negro del equipo de Reagan y el conjunto de decisiones adoptadas. En diversas acciones no están involucrados intereses vitales o principales imperialistas, para ponerlo en el lenguaje de los estrategas del Pentágono.²

Ayer, en Vietnam, la presencia norteamericana no obedeció a que existieran significativos montos comerciales o de inversión, sino más bien a una cuestión de honor combinada con la obsesión de que, al perderse ese país, se perderían todos los otros de la región y, por ende, una vía de transportación marítima esencial. Otro socio, Japón, sí tenía importantes intereses en el área. Hoy, en América Central, no son las inversiones, el comercio, o las materias primas estratégicas, la clave de la intervención político-militar imperialista en Nicaragua y El Salvador o en toda la zona centroamericana.³ Es la concepción globalista que considera a esta zona parte de "Norteamérica", parte del área de

² Donald E. Nuechterlein, "National Interest and National Strategy: the Need for Priority" en *Understanding U.S. Strategy: A Reader*, Terry L. Heyns editor, National Defense University Press, Washington, D.C. 1983, p. 45.

³ Al respecto ver el trabajo de Eduardo Gitli que aparece en este libro "El proyecto económico de Estados Unidos en Centroamérica".

seguridad nacional mínima norteamericana, además de Canadá-México-el Caribe (algunos estrategas incluso incluyen a Venezuela y Colombia).⁴ Una Centroamérica "roja" atentaría contra las vías marítimas amén de que el "efecto demostración" para otras naciones sería muy costoso para el imperialismo. Es también una cuestión de prestigio global. Prestigio que es un ejemplo doble: una clara amenaza para los aliados potencialmente rebeldes y una muestra de confianza para los fieles aliados del primer y tercer mundos.

En síntesis, la nueva estrategia del sistema imperialista no puede analizarse como una simple reacción a motivaciones materiales, sino como un conjunto de tácticas elaboradas para enfrentar las distintas amenazas reales o potenciales a la seguridad del sistema, entendido éste como un todo estructurado y articulado a la vez que contradictorio. Desde esta óptica, la conflictiva situación centroamericana es un peligro porque, en general, altera el funcionamiento de dicho sistema y en particular afecta el perímetro mínimo de seguridad nacional conocido como: "Norteamérica".

Por último, nos centraremos en la parte de la estrategia referida a la disminución del prestigio nacional y mundial en y de los Estados Unidos. La perspectiva de Reagan considera que en la pasada década la Unión Soviética ha hecho avances sustanciales en el mundo, en especial en Centroamérica. Por tanto, resulta impostergable: primero, desenmascarar las guerras de liberación nacional como lo que son: movimientos socio-políticos que, al adquirir una orientación nacionalista o prosocialista, representan simplemente "pérdidas" para el sistema de seguridad de Estados Unidos, dado que son "ganancias" para el "expansionismo soviético".⁵ La lógica reaganiana, de acuerdo con su estilo simplista y del todo ideologizado, hace total abstracción de la diversidad de causas estructurales y de la complejidad y las limitaciones de cada uno de dichos procesos sociales.

Por otro lado se impone rechazar la acepción de tercer mundo y adoptar la de países en vías de desarrollo, debido a que la primera es un mito que puede resultar peligroso para los intereses de Norteamérica. La visión reaganiana considera que el tercer mundo, más que un todo homogéneo con intereses comunes, es un todo "integrado por partes diferentes con características específicas y enfrentando situaciones distintas en cada caso nacional".⁶ Aquí sí, de acuerdo con la estrategia imperialista, es imprescindible "analizar" caso por caso, recuperar la particularidad, a diferencia de lo que sucede con las

4 *Op. Cit.* Neuchterlein, p. 37.

5 Arturo Borja, "La política exterior de la administración Reagan o el 'desfase' de la óptica estratégica" en *Cuadernos Semestrales*, no. 9, 1981, pp. 105-107.

6 *Ibid.*, p. 99.

guerras de liberación nacional, consideradas todas iguales en su signo político. Lo que se pretende impedir es cualquier negociación de bloque a bloque o cualquier alianza de bloques: bloque latinoamericano frente al bloque industrializado, o bloque tercermundista aliado al bloque socialista, etc.

Para el imperio es más cómodo tratar por separado con cada nación aliada; ello da mayor fortaleza para él y debilidad para el otro. Se insiste, así, en la relación bilateral, como sucedió durante los acuerdos sobre la deuda externa de América Latina cuando se argumentó que, debido a "dificultades técnicas y diversidad de situaciones", resultaba imposible cualquier negociación multilateral.

Así las cosas, el mundo queda dividido en blanco y negro en la confrontación total y múltiple este-oeste, mundo libre versus totalitarismo. Esta burda, pero efectiva, simplificación ideológica se aplica con mayor énfasis a Centroamérica por la simple razón de que pertenece a "Norteamérica".

Esta operación ideológica es el alma de la estrategia político-militar imperialista en el área centroamericana. Se pretende asegurar una amplia cobertura para justificar las más variadas iniciativas políticas ante los ojos de ciertos sectores sociales de tal área. Asimismo, la ideología blanco-negro (mejor dicho azul-rojo) está diseñada, y esto es lo más importante, para causar impacto en, y ser consumida por el pueblo norteamericano: para crear un nuevo patriotismo anti Unión Soviética y pro valores culturales individualistas.

Lo primero es fácil de lograr, dado que los soviéticos y tercermundistas son responsables de los altos precios de los combustibles y las materias primas, así como de los elevados impuestos personales, del enorme presupuesto militar y del peligro de una guerra nuclear, en fin, todo aquello que atenta contra la preocupación central del norteamericano medio: un decente nivel de vida y una tranquila existencia.

Lo segundo se obtiene mediante la reivindicación de la importancia primaria del individuo frente al Estado, o sea, de los valores tradicionales individualistas del colonizador (intenso trabajo diario, ahorro, productividad, moralidad familiar, etc.) frente a los colectivos; de un Estado que debe eliminar subsidios y servicios a improproductivos y analfabetas minorías raciales. En suma, dar libertad a las "sabias e impersonales" leyes del mercado. Apuntalar, como decía Reagan, una "economía fuerte" de cara a la competencia internacional y a la "libre" competencia interna, en donde en la búsqueda del bienestar personal se satisface el de la comunidad, fórmula guía para superar los problemas de falta de eficiencia, productividad y voluntad de la sociedad norteamericana.

Indudablemente el equipo de Reagan ha logrado este nuevo consenso anticomunista e individualista entre el pueblo, un nuevo patriotismo como asentó George Shultz. Entonces, el resto del esfuerzo bélico para impulsar la estrategia político-militar es una labor del gobierno: reorganizar y rearmar a las fuerzas armadas en el plano convencional y nuclear. Reagan ha conseguido estructurar la famosa trilogía de Clausewitz para la guerra total: fuerzas populares-gobierno-fuerzas armadas.

Pero Reagan, a diferencia de Clausewitz, no planea usar directamente al pueblo en su proyecto bélico multidimensional. Es decir, no piensa nutrir a la milicia profesional con sangre popular mediante el servicio militar obligatorio sino a través del reclutamiento voluntario, lección heredada y decisión tomada después de la derrota en Vietnam.⁷

En pocas palabras, Reagan concibe al pueblo de dos maneras, al viejo estilo de la constitución norteamericana que inicia su texto con el conocido *We the people*.... Antes, dicha constitución fue redactada y aprobada por los poseedores de educación y propiedades, el resto de la población sólo la aceptó y legitimó. Hoy a Reagan el pueblo le interesa para que apoye su "democrática y patriótica" política exterior y sus derivaciones (impuestos personales regresivos y mayor gasto militar y alguna aventura de mininvasión o desestabilización) así como su política interna (eliminación de servicios sociales y subsidios estatales, entre otros). O sea, le importa que el norteamericano promedio, primera acepción de *pueblo*, se sienta orgulloso de ser norteamericano, sin complejos de culpa por el recuerdo de Vietnam, Chile, Granada, etcétera, o por la creciente pobreza y desempleo de sus compatriotas.

La otra acepción: el pueblo verdadero, está constituido por ciertas fracciones de la burguesía imperialista que sueñan con llegar al año 2000, con su dominación nacional y mundial no sólo incólume, sino

7 Después de Vietnam resultó evidente para el mando civil y militar que "The boys" no estaban de nuevo dispuestos a ir a morir en las selvas centroamericanas o en los desiertos africanos. Se suprimió el servicio militar obligatorio y se inició un vasto y costoso programa de reclutamiento para formar fuerzas armadas profesionales "leales y listas para entrar en acción en cualquier momento y región del mundo", rezaba la propaganda militar. Dicho reclutamiento principalmente absorbió analfabetos y desempleados, blancos y negros o morenos; más de una década después se anunció que las fuerzas mencionadas estaban mejor preparadas, tanto "física como psicológicamente".

recuperada y ensanchada. Sueñan, como le expresó su presidente, con una política exterior y un patriotismo que sean "un mapa de nuestro gran futuro nacional, no un plan a plazos para la declinación de Estados Unidos".

Por fortuna, la historia futura no está escrita, pueden presentarse distintas limitaciones internas e internacionales a la hegemonía norteamericana, incluso es posible que un cambio de presidente sea relevante al menos para pequeñas naciones como Nicaragua, actualmente bajo un cerrado y obsesivo cerco imperialista que para Reagan es una cuestión personal, una cuestión de honor.⁸

La estrategia norteamericana de seguridad nacional en Centroamérica: objetivos y tácticas

La estrategia político-militar y económica general de Reagan descansa en un supuesto central: durante la década de los años setenta la Unión Soviética y sus aliados efectuaron avances sustanciales en el mundo libre debido a la falta de voluntad política y de proyección estratégica futura de los anteriores gobiernos norteamericanos. Ello lleva al equipo reganiano a plantearse un objetivo general y básico: recuperar y ampliar el terreno perdido en el mundo occidental y enfrentar en todos los ámbitos (económico, político, cultural, militar) al expansionismo soviético, tanto en el frente de las diversas formas de la guerra convencional, como en el de una eventual confrontación nuclear, de la que, supone Estados Unidos, estaría en condiciones de salir triunfante. Se pasa así de una estrategia defensiva a una ofensiva estratégica y táctica;

8 Aquello de la trascendencia de las personalidades en la historia tiene más relevancia que nunca en el "caso Reagan". Así, en mayo de 1988 como a este presidente no parecieron importarle los recientes acuerdos provisionales de Saopa entre los contras y los sandinistas, el embajador nicaragüense en México, Edmundo Jarquín, denunció: "la continuación de la política de agresión norteamericana sólo se explica a partir de un compromiso personal, extremadamente obsesivo del presidente Reagan y sus principales ayudantes en política exterior". Idea de las repercusiones que el bloqueo imperialista tiene para una pequeña nación como Nicaragua la proporciona el mismo Jarquín. El bloqueo económico se divide en dos rubros, el comercial que significa una enorme disminución de los flujos del mercado internacional, y el financiero que representa la suspensión de créditos, y del que ha resultado que de 1981 a 1987 el país haya dejado de recibir 700 millones de dólares equivalente al total de las importaciones de Nicaragua en un año. Además, la campaña de combate a los contrarrevolucionarios y otras acciones como la limpieza del minado de los puertos implica un costo superior interno bruto de Nicaragua. *Excelsior*, 2 de mayo de 1988, pp. 4 y 47-A.

en otros términos, se toma la iniciativa en todos los momentos y situaciones "para hacer que el enemigo reaccione, en lugar de que actúe".⁹

En el aspecto nuclear, se pasa de la política de la disuasión basada en mantener un equilibrio bélico Unión Soviética-Unión Americana para prevenir un ataque soviético, a la política de la contra fuerza centrada en tomar la ofensiva para lograr una superioridad nuclear y estar en condiciones, no sólo de defender, sino de atacar exitosamente al adversario rojo. En las diversas variantes de la guerra convencional (intervención política, contra guerrilla, invasión militar, etc.) se cambia de la *passive contention* o lucha pasiva al comunismo a la *active contention* al mismo, sin concesiones, sin negociaciones.

Predomina así una visión globalista rígida (al enemigo no sólo hay que derrotarlo sino aniquilarlo) y obsesiva (la construcción de un aeropuerto para turismo en Granada es en realidad una base aérea militar para los soviéticos; los terroristas y los narcotraficantes realizan acciones violentas similares atentado contra el orden, entonces, son iguales; los guerrilleros y los huelguistas centroamericanos alteran la estabilidad, son terroristas; los millones de ilegales mexicanos trastocan la economía y la identidad cultural norteamericana y además no regresarán a México, por tanto son una invasión silenciosa, etc.). No existe lugar para la neutralidad bajo esta perspectiva para diferentes movimientos sociales, países, o regiones. La actitud de blanco-negro de la estrategia lleva a que la mayoría de las hipótesis de guerra sobre Centroamérica sean falsas o, como se dice, estén totalmente ideologizadas. Por ejemplo, se asienta: existen movimientos guerrilleros pro-socialistas en varias naciones centroamericanas, en consecuencia hay una estrategia común y secreta para la toma del poder en toda la zona en alianza con los soviéticos. En otros términos, la elaboración de hipótesis de guerra serias debería partir de la ubicación de las amenazas o peligros reales o potenciales para la seguridad nacional norteamericana. El equipo de Reagan, sea por miopía analítica, sea por conciente falsificación de los hechos, sobredimensiona y magnifica dichas amenazas. No priva el realismo político no únicamente en muchas hipótesis de guerra, sino en decisiones trascendentes.

Pasemos ahora a abordar los objetivos generales explícitos contenidos en los intereses nacionales vitales de la Unión Americana. El primer interés vital es: la defensa del territorio, entendido como el mantenimiento del balance estratégico Unión Soviética-Estados Unidos. La seguridad territorial de Canadá y la estabilidad del Caribe,

⁹ Raúl Benítez Manaut y Lilia Bermúdez, "La militarización de Centroamérica: reto a la seguridad nacional de México" en *La Seguridad Nacional Mexicana*, Tiempo Extra Editores, México, D.F., (en prensa).

México y Centroamérica, son parte integral de dicho interés. Respecto al mismo se afirma que "las divisiones internas en Canadá, la revolución en potencia en México, las continuas acciones de subversión de Cuba en el Caribe y América Central y la incapacidad de Estados Unidos para proteger sus fronteras del contrabando de narcóticos y la entrada de ilegales apuntan la necesidad de una mucho mayor atención de los 'policymakers' sobre estos serios problemas de Norteamérica".¹⁰ Recordemos que para la concepción de seguridad nacional norteamericana "Norteamérica" está conformada por los países y las regiones recién mencionados.

El segundo interés básico es el bienestar económico de los Estados Unidos. Este incluye un amplio radio de problemas económicos internacionales como la paridad del dólar, el nivel de vida interno, la habilidad de las empresas para invertir y comerciar en el exterior, etc.

Un tercer interés nacional vital es el mantenimiento de un orden mundial favorable cuyos objetivos generales serían: la conservación de las alianzas de los Estados Unidos y de sus acuerdos de seguridad con naciones fuera de Norteamérica; así como el control de los conflictos entre países no comunistas, del apoyo soviético a las fuerzas de liberación nacional, de los problemas de exceso de población y de hambruna y del terrorismo internacional.

Para finalizar, el cuarto interés nacional básico es la promoción de los valores americanos en el exterior "entendidos como el conjunto de valores americanos y la disposición de exportarlos a otros países".¹¹ Valores como el sistema constitucional norteamericano y su énfasis en los valores y libertades individuales, el sentido de justicia, etc. Sobre este interés el autor agrega: "el problema principal es en qué proporción los valores americanos deben influir las relaciones de Estados Unidos con otros países".¹² Evidentemente, este estudioso, como buen regañiano, considera que la política de respeto a los derechos humanos de Carter en América Latina fue demasiado lejos pues les provocó un distanciamiento con cristianos regímenes aliados como el de Pinochet. En principio se declara partidario de tal política pero, piensa que primero hay que evaluar hasta dónde afecta a los intereses norteamericanos. A la vez, veladamente, reivindica que Reagan haya hecho efectiva dicha política en la relación con la Unión Soviética y Europa oriental, con mayor énfasis que cualquier gobierno en los últimos veinte años. Esto, consideramos, no debe sorprender a nadie pues es

¹⁰ Donald Nuchterlein, "National Interests and National Strategy: The Need for Priority" en *Understanding U.S. Strategy: A Reader*. Terry L. Heyns Ed. National Defense University Press, Washington, D.C., 1983, p. 38.

¹¹ *Ibid.* p. 39.

¹² *Ibid.* p. 40.

sólo parte de la actividad ofensiva global, en este caso ideológica, de Reagan.

A estas alturas cabría preguntarse ¿hasta dónde el gobierno de Nicaragua, la guerra civil en El Salvador o los distintos conflictos en América Central afectan los intereses vitales de la seguridad nacional de la Unión Americana? En primer lugar, creemos que todos los intereses básicos antes mencionados en realidad no están amenazados; y sólo lo estarían, aun siguiendo la cerrada lógica regañiana, potencialmente. Es decir, si hacemos nuestra la teoría del dominó: primero cayó en manos comunistas la ficha Nicaragua, después sigue la de El Salvador, luego Honduras y así toda la zona centroamericana para seguir el resto de las fichas: todos los países del Caribe y México. La historia reciente enseña que esto no sucedió en el sudeste asiático al caer la ficha inicial, Vietnam. En pocas palabras, consideramos que los intereses antes mencionados no están en peligro ni real ni potencialmente, sólo lo están "ideológicamente". Veamos. El territorio de los Estados Unidos y el de "Norteamérica" no están bajo acecho dado que el sistema defensivo convencional o nuclear no enfrenta la existencia de ninguna base militar aérea o naval soviética, a menos que se considere como una amenaza la estructura defensiva convencional de Cuba y Nicaragua. El bienestar económico norteamericano y el orden mundial favorable tampoco están cuestionados. Como al principio asentamos, en la zona centroamericana no existen enormes volúmenes de inversión o comercio norteamericanos ni hay en el subsuelo de la misma materias primas estratégicas (petróleo, combustibles, minerales o metales) para el uso de la industria bélica o civil de la Unión Americana. Asimismo, las rutas marítimas de transporte comercial y militar desde y hacia Estados Unidos no están obstaculizadas por Cuba y Nicaragua mediante una red de bases militares costeras.

Para finalizar, el interés vital llamado "promoción de los valores americanos" sí está en entredicho si se cree que el sistema constitucional y de derechos colectivos de Cuba y Nicaragua va a ser "fácilmente exportado" a toda América Central.¹³ Dicho en pocas palabras, la presencia y asistencia económico-militar norteamericana obedece, por un lado a una cuestión de prestigio global de cara a los aliados centroamericanos y el pueblo americano en las acepciones antes comentadas y, por otro, al uso de una estrategia distorsionada, ideologizada de la realidad centroamericana.

13 De ser tal la situación se comprobaría que son las terribles condiciones materiales y políticas de existencia la causa interna de la que se nutre la subversión "comunista", el caldo de cultivo donde dicha causa es fundamental -si no la única- para la reproducción de los gérmenes de descomposición del "democrático" pastel socio-económico centroamericano.

Hoy, en 1988, el problema para Reagan es que tal prestigio global no ha aumentado, dado que la estrategia político-militar en la región centroamericana ha sido un rotundo fracaso: no ha logrado derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua; no ha eliminado la guerrilla en El Salvador ni estabilizado al gobierno de Duarte; la semiocupación militar de Honduras está provocando problemas en el gobierno y la población; las últimas iniciativas diplomáticas de Costa Rica no han servido a la línea estratégica imperialista; en Guatemala la guerrilla persiste y el nuevo gobierno no secunda las acciones norteamericanas en la zona; y en Panamá el gobierno de Reagan sólo ha hecho el ridículo después de las amenazas incumplidas respecto del caso Noriega. Hasta ahora, tal es la situación. No se pretende dar, al describirla, una apreciación triunfalista pues, si bien el imperialismo no ha conseguido el objetivo de "recuperar" y "estabilizar" la región, sí, en cambio, es alto el costo en vidas humanas y en destrucción de la infraestructura económica.

Por supuesto, no puede descartarse una acción desesperada del imperialismo en Nicaragua, El Salvador o Panamá; serían, como dice el refrán popular "los tumbos que da la bestia antes de caer". Pero en este caso el elefante (republicano) puede causar destrozos antes de desaparecer de la escena, con un adiós bastante trágico para los pueblos centroamericanos. Esperemos que la correlación de su fuerza y la de los "burros demócratas", los aliados europeos y los enemigos del Este, lo impida. Esperemos que sea verdad que, como dice un analista con los mejores deseos, "un enfoque realista del papel de Lationamérica en el futuro será necesariamente distinto. Eventualmente, el realismo y el sentido práctico han de prevalecer. Ese es el mensaje de Contadora, del Grupo de Apoyo, del Plan Arias".¹⁴

Después de abordar en forma sucinta las características de la estrategia político-militar de Reagan en Centroamérica, pasaremos a reseñar sus tácticas, es decir, las acciones concretas planteadas para la consecución de dicho proyecto bélico.

Hasta 1982, el gobierno de Reagan consideró que en El Salvador era factible obtener un triunfo rápido y fácil sobre las fuerzas guerrilleras mediante un masivo apoyo económico-militar al gobierno contrainsurgente. Asimismo, la óptica estratégica contemplaba el recurso de los otros dos escalones de intervención: el uso de las Fuerzas de Despliegue Rápido (Rapid Deployment Forces: unidades castrenses especiales para efectuar una saturación total del teatro de operaciones y obtener una victoria inmediata) si la toma del poder fuere inminente

14 Lars Schultz "La política de los Estados Unidos hacia América Latina" en *Defensa y desarme: América Latina y el Caribe*, no. 3-4, julio-diciembre de 1987, p. 9.

por parte de la insurgencia, o la invasión militar directa debido a la incapacidad manifiesta de los aliados de triunfar.

Después de 1982 los estrategas del Pentágono reconocen su error de cálculo: la guerra civil en El Salvador sería larga e incierta a mediano plazo.

Además, no iba a ser posible pasar a "arreglar cuentas" con los sandinistas de manera más decidida. Si bien de 1981 a 1982 en Nicaragua se aplicó la típica táctica de la desestabilización de gobiernos al estilo del Chile de 1973: bloqueo económico, comercial y financiero, fomento de la oposición interna etcétera, se pensó que el rápido "arreglo" de la situación en El Salvador permitiría concentrar energías en la tierra de Sandino. También aquí fallaron los cálculos de los estrategas, los sandinistas no fueron desestabilizados.

Resultó impostergable elaborar una subestrategia que, por un lado, sirviera para hacer más efectiva la decisión de pasar de la lucha pasiva contra comunismo a la activa (hacer válida en verdad la ofensiva estratégica y táctica) y, por otro, diera cuenta de las diferentes dimensiones del tiempo (fases de guerra) y el espacio (geográfico-económico-político) que cada amenaza planteaba a la seguridad nacional norteamericana. Ritmos diversos requería la eliminación del enemigo y, por tanto, tácticas apropiadas al terreno, al teatro de operaciones que presentaba el adversario: teatro de guerra al cual se le quería ofensivamente cambiar. La subestrategia idónea recibió el nombre de Guerra de Baja Intensidad (GBI).¹⁵

La GBI descansa sobre el supuesto clave siguiente: se puede lograr una victoria militar inmediata, como en Granada, o bien imponer una solución política al impedir la victoria o la consolidación del adversario, como en Nicaragua o, a mediano plazo, su derrota como en El Salvador.

En síntesis, la GBI es una guerra contrarrevolucionaria por lo general prolongada y gira alrededor de tres ejes tácticos sustanciales. El primero consiste en la reversión (*roll back*) de gobiernos que han alterado el *status quo* nacional o regional al adoptar una posición independiente de Estados Unidos como sucede con Nicaragua, Angola, Mozambique, o Afganistán. Esta táctica es una variante de la conocida "desestabilización de gobiernos", pero presenta una impor-

15 Ver Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, D.F. 1987, pp. 110-195 y Raúl Benítez y Lilia Bermúdez "Seguridad nacional y crisis en las relaciones México-Estados Unidos-Centroamérica: 1979-1987" en *México y América Latina ante los Estados Unidos*, Coordinación de Humanidades, UNAM (en prensa) e *Ibid* "La militarización de Centroamérica reto para la seguridad nacional de México" en *Seguridad nacional mexicana*, Tiempo Extra Editores, México, D.F. (en prensa).

tante novedad: la formación de ejércitos contrarrevolucionarios, la cual es una política de Estado sancionada por el Congreso norteamericano. No consiste únicamente en acciones militares, incorpora las psicológicas, económicas, ideológicas y diplomáticas. En Nicaragua se da el caso de GBI más acabado del tercer mundo.

El segundo eje táctico está formado por la contrainsurgencia que se usa en países en donde hay una amenaza abierta al sistema socio-económico nacional como en El Salvador. Se combinan todas las acciones antes mencionadas en la primera táctica, pero juega un papel muy importante la asistencia militar (conducción, asesoría y entrenamiento) norteamericana para los ejércitos domésticos contrainsurgentes, además de la ayuda económica que en algunos casos es fundamental para la misma sobrevivencia del gobierno y el Estado todo.

El tercer eje táctico es el combate al terrorismo y al narcotráfico internacionales. Aquí premeditadamente se identifica a ambos fenómenos que se mezclan con independencia de las causas y los motivos políticos del primero y del extenso espectro que comprende el segundo. Amplio y ambiguo es el terrorismo para los estrategas. Así por ejemplo, cualquier acto violento es terrorista suceda en una guerra civil o en una acción de autodefensa. Parcial y tendenciosa es la lucha al narcotráfico, pues se entiende sólo como la destrucción de la oferta de drogas (siembra, cultivo y comercialización) y no como la de su demanda lo que equivaldría a dirigir baterías contra el mayor demandante del mundo: la democracia de Reagan.

Al impulsar el tercer plano de la GBI se logran dos objetivos:

incorporar al terrorismo norteamericano y sus ciudadanos como objetivo de guerra, así como a aquellos países latinoamericanos que no teniendo un conflicto social polarizado que pretexto la asistencia o presencia militar norteamericana, sí presentan esta vulnerabilidad (de "complicidad con el narcotráfico") terreno fértil para las presiones, para la prenteración de los aparatos de seguridad o para la asistencia directa. En el caso de Colombia y Perú se combinan los objetivos de contrainsurgencia, 'antiterrorismo' y combate al narcotráfico. Otros ejemplos que destacan dentro de este último objetivo y que han sido sujetos de múltiples presiones norteamericanas son los casos de México, Bolivia y Panamá.¹⁶

En suma, cualquier golpe a las organizaciones guerrilleras, a las narcoterroristas, a las de liberación nacional, es un golpe al "expansionismo" de la Unión Soviética en Centroamérica y un triunfo para fortalecer la seguridad nacional de la Unión Americana, una batalla más ganada en

16 *Op. Cit.* Raúl Benítez-Lilia Bermúdez "Seguridad Nacional ..." p. 17.

la confrontación total con el comunismo.

Seguridad nacional, geopolítica y conflictos en Centroamérica

Es imprescindible, primero, describir y analizar los elementos más importantes de las distintas doctrinas de seguridad nacional existentes en los países centroamericanos. En segundo lugar, es necesario tomar en cuenta los factores geopolíticos y la posición que asume cada uno de los países ante el actual conflicto, y ver de qué manera los gobiernos y las élites dominantes definen la seguridad de sus naciones y las amenazas reales, potenciales o hipotéticas -ideológicas- a la misma.

Las oligarquías centroamericanas vieron seriamente amenazado su dominio durante las décadas veinte y treinta, con el movimiento militar antimperialista de Sandino en Nicaragua y la insurrección campesina en enero de 1932 en El Salvador. Desde entonces la amenaza comunista será uno de los factores que van a delimitar el comportamiento de las élites dominantes. Esta ideología se fortalece al intentar consolidarse la revolución democrática en Guatemala entre 1944 y 1954, en un esfuerzo nacionalista que fue acallado en el ambiente de la guerra fría, con el triunfo de un movimiento militar contrarrevolucionario encabezado por la CIA, que llevó al coronel Carlos Castillo Armas al poder. En los años sesenta, los esfuerzos norteamericanos por homogeneizar la ideología castrense y darle cuerpo a una doctrina de seguridad en la región se concretan con la fundación, en 1964, del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), como parte de los esfuerzos militares complementarios a la Alianza para el Progreso, a fin de evitar la irradiación de la revolución cubana.¹⁷

En el istmo centroamericano, los elementos que se acoplan al proyecto integrador-modernizador impulsado desde los primeros años de la década de 1960 buscan superar las trabas del "viejo régimen" oligárquico. Se busca la profesionalización, modernización y estandarización de las fuerzas Armadas. Para ello se intensifican los contactos entre los diversos ejércitos y se acelera el entrenamiento en las escuelas norteamericanas. El adiestramiento se basa en la difusión de la nueva doctrina de la contrainsurgencia cuyos elementos centrales se ubican en el combate a la amenaza interna comunista: "En lo militar el objetivo primordial es coordinar las fuerzas armadas centroamericanas por medio de una organización a nivel internacional asentada sobre los

17 John Sanxe Fernández, "El consejo de Defensa Centroamericano y la Paz Americana", en *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana*, IEP, Lima, 1971.

países subdesarrollados: a) la contrainsurgencia, y b) los programas de acción cívica-militar.¹⁸

En los seis países de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) se impulsan los programas de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y se fortalece la asistencia militar. Con la organización del CONDECA, formado por las fuerzas armadas de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua (Costa Rica y Panamá no participaron por no tener ejército) se pretende enfrentar a los movimientos armados revolucionarios que surgen en Guatemala y Nicaragua, y preparar a las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad de los gobiernos para el desempeño de labores de inteligencia y policíacas en contra de simpatizantes de dichos movimientos armados o de la Revolución Cubana.

La primera prueba de fuego del CONDECA, que revela su carácter contrainsurgente y demuestra que no ha desaparecido la conformación prooligárquica de las fuerzas armadas en Centroamérica, sucede en 1969, con la guerra entre Honduras y El Salvador. En julio de ese año estalla una guerra en la que el ejército salvadoreño invade Honduras. La guerra dura tres días y, a instancias de la OEA, se logra el armisticio entre los dos países.¹⁹ El CONDECA se mostró atado de manos ante el conflicto interestatal. En otro momento el CONDECA fue tratado de utilizar contra un territorio centroamericano con fines geopolíticos y expansionistas: en 1972, cuando los servicios de inteligencia británicos descubrieron un plan de invasión de Guatemala a Belice con el apoyo del ejército salvadoreño con lo que se pospuso la independencia de Belice hasta 1981.²⁰ Guatemala repitió su intento expansionista en 1977, y fue Estados Unidos el mediador entre ese país y Gran Bretaña para que llegaran a un acuerdo que propiciara la independencia de Belice. Por esta razón Inglaterra tiene un contingente militar de 1,800 hombres, a fin de disuadir a Guatemala de su intento expansionista.

El hecho que sin lugar a dudas provocó la muerte definitiva del CONDECA fue la caída de Anastasio Somoza en julio de 1979 en Nicaragua y la instalación del nuevo gobierno sandinista en ese país. El Salvador, Honduras y Estados Unidos intentaron revivirlo, sin conseguirlo, entre 1980 y 1983, ahora para lograr una articulación militar y atacar Nicaragua.

En la concepción de Seguridad Nacional desarrollada en Centroamérica, predomina la idea de la subordinación del poder civil al militar, propia de los Estados militares existentes en los diferentes países.

18 Idem. p. 156.

19 Gordon Connell-Smith, *El sistema interamericano*, FCE, México, 1971, p. 437.

20 Pablo Alvarez Icaza, *Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México: 1978-1986*, PECA-CIDE, México, 1987, pp. 51-52.

El Estado militar en los tiempos contemporáneos se conforma con base en una ideología profundamente anticomunista que tiene su origen en Guatemala con el golpe de estado que encabeza el coronel Carlos Castillo Armas contra Jacobo Arbens, a mediados de 1954. Con el Estado militar contemporáneo se consolida la transición, sin rupturas, de la sociedad oligárquica conformada, a raíz de las reformas liberales, en la segunda mitad del siglo XIX, a la moderna dominación oligárquica.

En los últimos cuarenta años en Centroamérica la forma estatal predominante se acopla muy estrechamente a las formas económicas prevalentes: economías agroexportadoras, muy vulnerables a los ritmos de la economía internacional. Igualmente, el proyecto modernizador implantado en los sesenta, cuyo pilar fue el Mercado Común Centroamericano, modernizó la planta productiva y permitió la instalación de una infraestructura manufacturera importante, pero basada en el capital foráneo, con lo que se provocó una mayor desigualdad social.²¹ En estas condiciones la protesta social que emerge en respuesta es, en la mayoría de los casos, duramente reprimida; no existen ni la voluntad, ni la capacidad estatal necesarias para mediatizar o canalizar el descontento -excepto en Costa Rica-, y el Estado utiliza las instituciones represivas para enfrentarse a la situación.²² Para ello, el Estado justifica su actitud con base en ideologías de seguridad nacional totalmente orientadas al control del "frente interno".

Uno de los rasgos que sobresalen en los países centroamericanos y su conformación estatal lo constituye el hecho de que, por un lado, sus formas de gobierno son muy atrasadas, e implican una gran debilidad del Estado frente a las clases económicamente dominantes (no hay separación del Estado y la sociedad civil) y frente al exterior y, por otro lado, esa misma debilidad hace que se dé un macrodesarrollo de las fuerzas armadas y los cuerpos policíacos. Es decir, se gobierna con una gran dosis de coerción y sin consenso. Esto hace que, frente a la manifestación de las primeras expresiones de la crisis en los años sesenta y setenta (aparición de movimientos políticos que plantean la lucha armada, generalización del descontento expresado por medio de movimientos de protesta estudiantiles, campesinos, obreros), el Estado y la dominación-militar oligárquica entren en una profunda crisis.

21 Gert Rosenthal, "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra", en CECADE-CIDE *Centroamérica. Crisis y política internacional*, Siglo XXI, México, 1982.

22 Edelberto Torres Rivas, "Notas para comprender la crisis política centroamericana", en CECADE-CIDE, *Op. Cit.*

Se plantea, incluso desde el seno estatal, la necesidad de reformarse para no sucumbir frente a la acción popular creciente.²³ Por ello, en los primeros años de la década de los ochenta, se presenta como una necesidad imperiosa la sustitución de los gobiernos militares por regímenes civiles más legítimos, y se dan fenómenos de transición política en todos los países.²⁴

La transición política, entendida como uno de los pilares de la lucha contra los movimientos populares emergentes (el otro lo es la lucha militar directa) es un fenómeno en el que el ingrediente geopolítico y la presión del exterior se convierten en fundamentales. A la par, la región se vuelve mucho más vulnerable, y por tanto dependiente del exterior, y la participación extranjera, principalmente la estadounidense, adquiere una dimensión cualitativa mucho más relevante que en los años inmediatos anteriores.

A fines de los años setenta, cuando entra en crisis la dominación somocista en Nicaragua y toma el poder el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la política estadounidense, atada de manos por su abrupta salida de Vietnam en 1975, plantea como ya vimos, una doctrina de lucha pasiva (pasive contention) que se debate entre dos ideas, la de convivir con el nuevo régimen y la de intentar derrocarlo con el propósito de instaurar un gobierno más afín a los intereses de Estados Unidos. En 1980 este debate incluye la posibilidad de que Nicaragua se convierta en un país "hostil", que amenace la seguridad de Estados Unidos y de la Cuenca del Caribe, considerada un área prioritaria para la seguridad norteamericana. Con el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia, en enero de 1981, se busca el restablecimiento de la hegemonía trastocada, amenazada y perdida -en Nicaragua- y se va consolidando la noción de lucha activa (active contention) contra el comunismo, como la doctrina a seguir dados los acontecimientos en la región.²⁵ Otro punto clave de esta nueva concepción estratégica está en el apoyo incondicional de Estados Unidos al gobierno salvadoreño en su lucha contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR), ambos creados en el año de 1980, cuando se fusionan cinco organizaciones que plantean la lucha armada para derrocar al régimen salvadoreño (FMLN) y numerosas agrupaciones de todo tipo

23 ICADIS, *Los hechos que formaron la crisis*, ICADIS-CRIES, San José, 1986.

24 Edelberto Torres-Rivas, *Centroamérica: la democracia posible*, FLACSO-EDUCA, San José, 1987.

25 Esto lo hemos desarrollado en detalle en Lucrecia Lozano y Raúl Benítez Manaut, "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua", en *Cuadernos Políticos*, no. 47, ERA, México, julio-septiembre de 1986.

existen y se crearon en El Salvador entre 1970 y 1980 como formas de búsqueda de una alternativa política (FDR).²⁶ En Guatemala el ejército lleva adelante el proyecto contrainsurgente más amplio y acabado de la región, basado en el genocidio indiscriminado de un importante sector de la población indígena, para impedir que se sume al esfuerzo militar de la insurgencia, que cobra auge también a fines de los años setenta y los primeros años de los ochenta.

Para desplegar sus estrategias basadas en su política de seguridad, Estados Unidos necesita lograr el alineamiento de los países que en la región no viven una aguda crisis política. Por ello, Honduras y Costa Rica pasan a cumplir un nuevo papel. El primero tiene uno principalmente militar y geopolítico, debido a su ubicación clave, a sus fronteras con los tres países (Nicaragua, El Salvador y Guatemala) en conflicto. Costa Rica, dado su prestigio como nación democrática, pasa a ser usada en la diplomacia de la lucha activa contra el comunismo para enfrentar cualquier iniciativa diplomática que no se acople al diseño norteamericano.

El instrumento clave de Estados Unidos es la asistencia militar y económica a sus aliados. Hay una diferencia tanto cualitativa como en los montos de la misma. Entre 1950 y 1979, la asistencia en seguridad de Estados Unidos asciende, para Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, a 203 millones de dólares,²⁷ mientras que entre 1980 y 1988 pasa a ser de 4,221 millones de dólares.²⁸ La ayuda económica, que con anterioridad fue casi inexistente, entre 1980 y 1988 llegó a ser de 2,292 millones de dólares.²⁹ Además tanto la ayuda militar como la económica se proporcionan condicionadas a la aceptación de los lineamientos de la estrategia estadounidense. Ello es muy significativo en el caso costarricense y hondureño.

Otro factor a tomar en cuenta es que la asistencia en los últimos años se concentró en el rubro militar beneficiando a las fuerzas armadas y los cuerpos policíacos.

Con la aparición de un nuevo gobierno en Nicaragua, sostenido por las fuerzas motrices que hicieron posible el triunfo sandinista,³⁰ las doctrinas de defensa de los diferentes gobiernos centroamericanos

26 Raúl Benítez Manaut, "Análisis militar de la situación salvadoreña", *Revista de Ciencias Sociales*, no. 36, Universidad de Costa Rica, San José, junio de 1987.

27 Richard Alan White, *The Morass. United States Intervention in Central America*, Harper & Row Pu., Nueva York, 1984, p. 236.

28 Al respecto consultar el ensayo de Eduardo Gitli que aparece en este libro "El proyecto económico de Estados Unidos en Centroamérica". Asimismo véase: Richard Fagen, *Forging Peace. The Challenge of Central America*, Basil Blackwell, Nueva York 1987, p. 148.

29 *Op. Cit.* Fagen.

30 Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México, 1985.

sufren un cambio cualitativo en sus bases ideológicas de sustento. Ahora hay una amenaza real y tangible, el sandinismo, que tiene "representantes" en el resto de los países (los simpatizantes de la revolución sandinista), que en Guatemala y El Salvador amenazan la estabilidad política de manera muy similar a como fue cuestionada la dictadura somocista. Por ello, aparece un nuevo elemento de la doctrina de seguridad de los países centroamericanos: la consolidación de la democracia, como la forma de canalizar el descontento y la movilización política popular a favor de las fuerzas que no desean un cambio radical del *statu quo* vigente.

Las diferentes doctrinas de seguridad nacional existentes en Centroamérica son tantas como las formas estatales y gubernamentales que existen: el Estado militar, el militar reformista-nacionalista, el democrático y el popular sandinista en Nicaragua; formas que implican, tanto concepciones de una articulación entre el Estado y la sociedad civil, como relaciones internacionales, geopolíticas y militares específicas.

El Estado militar y la seguridad nacional

Una de las características más importantes de esta forma de Estado en Centroamérica es que el sector militar es el que ocupa los cargos de dirección y planeación, dejando a los civiles las responsabilidades puramente administrativas. Frente a la sociedad el Estado actúa con base en el terror³¹ y en lo internacional asume como propia la concepción de que en el mundo hay un enfrentamiento entre las dos superpotencias, Unión Soviética y Estados Unidos, y que los países centroamericanos tienen la responsabilidad de aniquilar a los simpatizantes de la Unión Soviética. Entienden la existencia de movimientos opositores como una injerencia comunista en los asuntos internos de sus países que, por tanto, debe ser combatida militarmente, sin que se pueda optar por medios políticos para ello. Esta concepción de seguridad es muy similar a las más burdas desarrolladas en América del Sur, principalmente en Argentina y Chile.

El Estado militar cobra su forma más acabada en El Salvador desde la masacre de 1932,³² y entra en crisis en los años setenta. En Guatemala se conforma desde 1954, descomponiéndose en los años ochenta, con la transición hacia el gobierno demócrata-cristiano, en enero de 1986. En ambos países se convierte en un Estado contrarrevolucionario.

31 Gabriel Aguilera, Jorge Romero et al, *Dialéctica del terror en Guatemala*, EDUCA, San José, 1981.

32 Rafael Guidos Véjar, *El ascenso del militarismo en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1980.

rio. También en Honduras la dominación militar es semipermanente como forma de gobierno, aunque la represión política no se da con la agudeza con la que se da en los países vecinos. En Nicaragua el Estado militar es de corte pretoriano, desde que toma el poder la familia Somoza en 1933, hasta su caída en julio de 1979. En este país la institución pilar es la Guardia Nacional.³³ En Panamá también predominan las formas militares de gobierno, aunque el militarismo sufre una importante mutación durante el gobierno de Omar Torrijos.

En El Salvador las fuerzas armadas se autoperceben como las reguladoras de la lucha política en el país:

El ejército da un golpe de estado y casi inmediatamente delega el poder a su (o sus) representante(s) o delegado(s). En un lapso de 13 a 15 años, este representante o sus sucesores militares, se vuelven intolerables para el pueblo, entonces el ejército da otro golpe de Estado y continúa la secuencia hasta la fecha.³⁴

A su vez, las funciones estatales se regulan sobre la base de un Estado con signos inequívocos de descomposición, para evitar la cual se sostuvo, cada vez con mayor fuerza manteniendo en el terror a la sociedad civil. En la creación de las instituciones paramilitares, que son muy importantes en El Salvador, Guatemala y Nicaragua durante el régimen somocista, la asesoría estadounidense es muy significativa desde los primeros años de la década de los sesenta, cuando se organizan los "escuadrones de la muerte".

Durante el gobierno de Kennedy, los agentes estadounidenses en El Salvador establecieron dos organizaciones de seguridad oficiales que asesinaron a miles de campesinos y supuestos comunistas en el transcurso de quince años. Estas organizaciones se convirtieron en el aparato paramilitar conocido como los escuadrones de la muerte salvadoreños. Aun cuando el gobierno de Reagan ha condenado públicamente a los escuadrones, la CIA proporciona entrenamiento, apoyo económico y servicio de inteligencia a las fuerzas de seguridad involucradas directamente en sus actividades.³⁵

En El Salvador, la doctrina de seguridad del Estado sirve, tanto a las relaciones de subordinación con los Estados Unidos, con los que se comparte la concepción de las relaciones de poder, como a la domi-

33 Richard Millet, *Guardianes de la dinastía*, EDUCA, San José, 1979.

34 Mariano Castro Morán, *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, UCA Editores, San Salvador, 1984, p. 26.

35 Allan Nairn, "De Kennedy a Reagan. El Salvador y la disciplina de la muerte", *Nexos*, año VII, vol. 7, julio de 1984, no. 79.

nación oligárquica-terrateniente. Así, la doctrina de seguridad no incorpora los ingredientes de la modernización que sí tienen otras doctrinas en América del sur (en Brasil y Perú, principalmente), y rechaza, por ejemplo, la reforma agraria como una necesidad que es imperiosa dada la gran densidad demográfica.³⁶

En los años setenta la concepción salvadoreña de seguridad sufre importantes cambios. Por ejemplo, Honduras se convierte en enemigo cuando expulsa en 1969 a los campesinos salvadoreños que ahí laboraban, hecho que será uno de los detonantes de la invasión salvadoreña a ese país. La explosión demográfica se convierte en factor de seguridad. Se comienza a hablar en el interior del Estado de la necesidad de la reforma agraria, y las presiones estadounidenses se orientan en la misma dirección. El hacinamiento poblacional en la periferia de las más importantes ciudades del país se convierte en un factor de inestabilidad política, así como las crecientes movilizaciones campesinas. Estos factores estructurales son decisivas causas de la aparición, en esos años, de los grupos guerrilleros.³⁷ Al final de la década, el recién llegado gobierno sandinista en Nicaragua se percibe también como amenaza a la seguridad, bajo el supuesto de que otorga apoyo al FMLN. Igualmente, la generalización de la crisis política hacia 1979-1980 y el estallido de la guerra civil en enero de 1981, hacen que la seguridad y la doctrina estatal que la enmarca, ubique como el principal enemigo al ejército guerrillero del FMLN. En los años ochenta el Estado salvadoreño, cuya dirección comparten el Partido Demócrata-Cristiano y la fuerza armada desde enero de 1980,³⁸ reconoce la urgencia de disputar la simpatía de la población a la guerrilla: la necesidad de la democracia. Ello es vital incluso para la supervivencia del Estado contrainsurgente, para garantizar el flujo de fondos al exterior, pilar financiero del gobierno y el ejército, pues Estados Unidos, para canalizar sin trabas la asistencia, necesita comprobar que en ese país hay un gobierno democrático. De 1980 a la actualidad El Salvador es el país con una mayor ayuda económica: capta más del 50% del total de la asistencia a la región; un monto proveniente de Estados

36 Fernando Flores Pinel, "El Estado de seguridad nacional en El Salvador, un fenómeno de crisis hegemónica", en Centro de Estudios Internacionales *Centroamérica en crisis*, El Colegio de México, México, 1980.

37 Al FMLN lo conforman las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), fundadas en 1970; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fundado en 1972; la Resistencia Nacional (RN), fundada en 1974; el Partido Comunista de El Salvador, que desde 1978 asume la armada como la principal forma de lucha; y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), fundado en 1977.

38 "Pacto Democracia-Cristiana-Fuerza Armada, el 9 de enero de 1980. La fuerza armada al pueblo salvadoreño", en Castro Morán, *op. cit.*, pp. 416-419.

Unidos superior a su Producto Interno Bruto desde los años de 1983-1984 (3,290.1 millones de dólares, de un total regional de 6,513.9).³⁹ Se puede considerar que El Salvador es un país sostenido desde el exterior por Estados Unidos. Por ende, las consideraciones de seguridad que en él se dan se subordinan totalmente a los planteamientos de la administración Reagan:

La ayuda de Estados Unidos a El Salvador en el presente año excede las propias contribuciones al presupuesto nacional, por primera vez en la historia de la ayuda extranjera de Estados Unidos. (...) El Salvador se aproxima al récord de dependencia de la ayuda estadounidense, alcanzado por Vietnam del Sur en el clímax de la guerra de Vietnam.⁴⁰

En Guatemala es sin duda, en donde el Estado militar contrarrevolucionario observa sus formas más acabadas. Surgido como antítesis de los gobiernos nacionalistas de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, el Estado plantea la militarización total de la vida del país, tanto en sus formas económicas, como en la política y en la cultural. La doctrina militar guatemalteca es expansionista y concibe a la situación política del país como un estado de guerra total (entendiendo ésta en la concepción de Clausewitz: cuando un país, su economía, sus recursos humanos, la política y la cultura están en guerra).⁴¹ Los gobernantes militares perciben a México como un país subimperialista y lo hacen blanco de agresiones bélicas en distintos momentos: 1959, 1965 y de 1981 a 1984 (un investigador registra la cifra de 69 incursiones militares guatemaltecas entre 1980 y 1984).⁴² Lo acusan de apoyar a las fuerzas insurgentes guatemaltecas y le reprochan su respaldo diplomático a Belice, país al que se percibe como parte del territorio de Guatemala. Estas percepciones intentan ser modificadas desde la subida al poder de Vinicio Cerezo, en 1986.

En lo interno, el terror es el ingrediente principal de la actitud hacia la sociedad civil:

De ahí que el Estado de excepción en Guatemala tenga el contenido de un Estado contrarrevolucionario, que utiliza en el plano material e ideológico todo el instrumental de la contrainsurgencia norteamericana. Ideológico, porque la 'counter-insurgency' se construye definiendo un enemigo interior al que hay que combatir y destruir. No se busca la

39 Fagen *Op. Cit.*

40 Mark Hatfield, Jim Leach y George Miller, "Financiando el fracaso: la política de Estados Unidos a El Salvador y la urgente necesidad de elaborarla (Extracto)", *ECA*, no. 469-470, El Salvador, noviembre-diciembre de 1987, p. 924.

41 Karl von Clausewitz, *De la guerra*, Diógenes, México, 3 vols., 1974.

42 Sergio Aguayo, "La seguridad nacional y la soberanía mexicana entre Estados Unidos y América Central", en Mario Ojeda (comp.), *Las relaciones de México con los países de América Central*, El Colegio de México, México, 1985, p. 52.

derrota política del adversario sino la aniquilación física del contrincante. La confusión entre guerra y política que ideológicamente expresa el anticomunismo, da respaldo a la utilización de un aparato material, que ha servido para modernizar la dotación de guerra del ejército y hacer más técnica y eficaz la utilización de la violencia. Por eso dijimos que en ese contexto se produce un "estado de guerra" contra el pueblo, guerra por ahora dirigida a la eliminación de todo cuadro dirigente, cualquiera que sea su nivel, comprometido en la lucha guerrillera, en el frente sindical o en los partidos políticos.⁴³

Durante los años sesenta surgen en Guatemala los grupos guerrilleros armados que serán los protagonistas de la lucha revolucionaria. Estos grupos se articulan al amplio movimiento opositor de las capas populares, que se va generalizando entre 1975 y 1980, principalmente al movimiento campesino e indígena.⁴⁴ El Estado contrarrevolucionario, en respuesta, aplica una política de genocidio que constituye la mayor violación a los derechos humanos de los últimos años en toda América Latina. Se aleja a la población indígena de su medio, se la reubica y militariza atendiendo a la organización de los denominados polos de desarrollo que imitan las aldeas estratégicas vietnamitas:

Bajo el famoso pasaje acerca de que la guerrilla se debe mover como el pez en el agua entre la población, el ejército guatemalteco la sacó del agua. En 1981 el ejército implementó la estrategia de 'tierra arrasada' y destruyó 400 poblados indígenas, donde la mayoría de sus habitantes fueron sistemáticamente masacrados. Miles de ellos fueron forzados a emigrar, principalmente a México. La contrainsurgencia no golpeó con mucha fuerza a la insurgencia, pero asesinó y dispersó mucha de su base de apoyo. El ejército busca reestructurar de manera total la sociedad rural, en un esfuerzo sin precedentes en América Latina.⁴⁵

Uno de los documentos que consignan la percepción que se tiene en Guatemala de la seguridad nacional es el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo elaborado por una comisión de trabajo del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas en 1982. Sus partes medulares señalan que:

Guatemala promoverá y acometerá, a corto y mediano plazos, las reformas administrativas, funcionales y jurídicas de la estructura y funcionamiento de los órganos del Estado, valiéndose de las correspondien-

43 Aguilera *et al.*, *Dialéctica del terror en Guatemala*, *op. cit.*, p. 29.

44 Gabriel Aguilera, "El desarrollo de la guerra revolucionaria", *Polémica*, no. 4-5, San José, octubre de 1982.

45 Fagen *Op. Cit.* pp. 91-92.

tes ramas del poder público y coordinará e integrará los planes y programas antisubversivos, a nivel de los organismos políticos del país.⁴⁶

En El Salvador y Guatemala se viven procesos de transición política que, en términos formales, significan la posibilidad de cambio paulatino a formas de vida democrática. En el primero, a pesar del intento infructuoso de legitimar un nuevo régimen (con elecciones constituyentes en 1982, presidenciales en 1984, legislativas en 1985 y 1988, y presidenciales, que se tendrán en 1989), la doctrina de seguridad nacional y las concepciones sobre el papel y el poder real de las fuerzas armadas no se han modificado. Tampoco en Guatemala se observa una subordinación real de las fuerzas armadas al poder civil, que asumió en enero de 1986. En ambos países la fuerza política de transición, la democracia cristiana, pretende convertirse en el motor de la nueva democracia y, debido a las guerras internas de contrainsurgencia, no sólo no se ha modificado la correlación real de fuerzas entre el poder civil y el militar, sino que se ha fortalecido políticamente el ejército, por llevar sobre sus espaldas el esfuerzo contrainsurgente. Ello es evidente si se observa el alto porcentaje del presupuesto gubernamental destinado a la defensa: más del 20%, cifra inusitada para cualquier país latinoamericano.

En Honduras la seguridad nacional ha estado tradicionalmente muy subordinada a Estados Unidos. Desde los años de la guerra fría ese país ha colaborado con aquel en la lucha anticomunista: en mayo de 1954 firma un convenio de asistencia militar con Estados Unidos,⁴⁷ país que aprovecha su posición geopolítica y pone en él la base de las fuerzas contrarrevolucionarias que entrarán a Guatemala a consumar el golpe de estado un mes después, y del ejército antisandinista en los años ochenta.

Aun sin un movimiento opositor interno que cuestione militarmente al gobierno, Honduras comparte las concepciones de seguridad nacional de Estados Unidos para la región y actúa en consecuencia. A nivel geopolítico, para Honduras el ejército salvadoreño, al invadir su país en 1969, es un enemigo principal, al igual que el nuevo gobierno nicaragüense. El gobierno hondureño rechaza la convivencia con fuerzas ideológicas "extrañas". Tiene una concepción "integral" de seguridad que considera que el atraso económico es una potencial amenaza. No obstante, opta, para salir de él, por solicitar continuamente a Estados Unidos ayuda financiera, a la par que considera que debe combatir al comunismo.

46 "Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo (PNSD-01-82)", en Centro de Estudios de la Realidad Guatemalteca *Contrainsurgencia y régimen constitucional*, México, 1985, p. 5.

47 "Convenio bilateral de ayuda militar entre el Gobierno de Honduras y el gobierno de los Estados Unidos de América", Tegucigalpa, Congreso Nacional, 1956.

El principal concepto de seguridad nacional en las fuerzas armadas de Honduras es la seguridad integral: en donde el factor militar no es más que una de las variables que coadyuva a la estabilidad básica para un ambiente propicio al desarrollo, para el mantenimiento y fortalecimiento de un sistema de democracia participativa y funcional. (...)

El momento para el apoyo total a Honduras es este; más tarde el apoyo llegará, pero nos hallaría en poder del comunismo. El futuro es claro, caiga o no El Salvador, Honduras será el próximo; así el costo actual de una acción profiláctica es menor que esperar un brote mayor de subversión. Si América permite a corto plazo la consolidación del sistema comunista en Nicaragua (...) el largo plazo es incierto para Honduras. La subsistencia democrática de Honduras a largo plazo con un gobierno marxista consolidado en Nicaragua solamente sería factible como un Estado Asociado a Estados Unidos (otro Puerto Rico) o la presencia indefinida de tropas estacionadas de Estados Unidos en suelo hondureño (otra Corea).⁴⁸

Esta concepción de seguridad nacional totalmente subordinada y dependiente de Estados Unidos, se fortalece con la renovación en 1982⁴⁹ del convenio de asistencia militar de 1954. Al abrigo de este nuevo compromiso es que Estados Unidos asigna a Honduras un papel primordial como retaguardia militar de la contrarrevolución nicaragüense y de una gran infraestructura militar que comprende la construcción y la renovación de aeropuertos y carreteras, la instalación de radares y de la Fuerza de Tarea Bravo, en el comando de las fuerzas norteamericanas, ubicado en Palmerola;⁵⁰ y que permite la práctica de ejercicios militares desde febrero de 1983, con hipótesis de guerra de invasión a Nicaragua y a El Salvador. Entre 1983 y 1987 se han realizado más de sesenta ejercicios y se ha aclimatado a más de 80 mil soldados norteamericanos, para que se encuentren en condiciones de invadir Nicaragua si se llega a tomar la decisión en la Casa Blanca.⁵¹

De igual forma que en El Salvador y Guatemala, aunque se haya propiciado la instauración de una democracia y la sustitución de los militares en el ejercicio directo del poder, con la crisis centroamericana se han fortalecido internamente las fuerzas armadas como factor real de poder en el aparato estatal y se ha debilitado la estructura política que debe sustentar al sistema político democrático, pues dos

48 Gobierno de Honduras, "Documento presentado a la Comisión Kissinger", Tegucigalpa, octubre de 1983, mimeo, pp. 84, 85 y 91.

49 "Anexo al convenio bilateral de ayuda militar entre el gobierno de Honduras y el gobierno de los Estados Unidos de América, suscrito el 20 de mayo de 1954", *El Heraldo*, Honduras, 13 de junio de 1983, p. 3.

50 Gregorio Selser, *Honduras. República alquilada*, Mex-Sur, México, 1983.

51 Ricardo Córdova, "Maniobras militares en América Central", *Revista de Ciencias Sociales*, no. 36, Universidad de Costa Rica, junio de 1987.

nuevos ejércitos se han establecido en su territorio -el estadounidense y el contrarrevolucionario- con mayor capacidad de combate que el propio ejército hondureño. Una de las ramas que más se ha fortalecido en el interior de las fuerzas armadas es la aviación. Incluso Estados Unidos ha dotado a Honduras de aviones supersónicos F-5, con lo que ha roto el frágil equilibrio militar existente en la región.

El reformismo militar y la seguridad nacional

Otra concepción de seguridad nacional es la que han impulsado fuerzas militares reformistas y nacionalistas en la región. Ello fue visible en Honduras durante el gobierno de Oswaldo López Arellano, entre 1972 y 1975, cuando se intentó impulsar una reforma agraria; en El Salvador, en el efímero gobierno de Adolfo Majano, entre el 15 de octubre de 1979 y enero de 1980 y, principalmente, en Panamá, durante el gobierno de Omar Torrijos, entre 1968 y 1981. Este último intento fue el esfuerzo más representativo de una élite de militares que buscan un nuevo rumbo de desarrollo del país, se alejan de, no comparten e incluso se enfrentan a la concepción estadounidense de seguridad nacional, y llevan adelante un programa de gobierno profundamente nacionalista. La percepción torrijista de la seguridad de Panamá parte de identificar los verdaderos intereses del país. Elabora el concepto de "quinta frontera" constituida por el Canal y las bases militares estadounidenses, ubica a ésta como un enclave neocolonial que debe ser superado, no comparte la concepción estadounidense de que la cuenca del Caribe es estratégica para Estados Unidos, y proyecta y abre para Panamá nuevas relaciones internacionales. Establece y fomenta las relaciones con Cuba, e incorpora a Panamá a bloques de naciones que no comparten la ideología bipolar de la guerra fría, como el grupo de países No Alineados.

Todas las acciones del gobierno de Torrijos forman parte del intento exitoso de lograr la firma de un nuevo tratado sobre el canal que comprometa a Estados Unidos a entregar a Panamá las instalaciones del Canal, la zonal del Canal y la infraestructura y bases militares que forman parte del Comando Sur del ejército de Estados Unidos.⁵²

Los tratados Carter-Torrijos fueron firmados en 1977. El senado estadounidense los ratificó en una cerrada votación en 1978 y entraron en vigor en 1979. Comprometen a Estados Unidos a dismantlar todas las instalaciones militares y entregar el Canal al gobierno panameño el 31 de diciembre de 1999. El gobierno estadounidense, que sigue considerando al Canal y al Comando Sur fundamentales para su seguridad

52 Raúl Leis, *Comando Sur. Poder hostil*, CEASPA, Panamá, 1985.

nacional, pretende lograr a toda costa un nuevo compromiso con el gobierno de Panamá, a fin de mantener ocupada la zona del Canal hasta después del año 2000.

La doctrina de seguridad nacional enarbolarada por Torrijos se basa en un rotundo rechazo a cualquier imposición de consideraciones de seguridad nacional que hiciera Estados Unidos:

Panamá no puede aceptar como norma de derecho internacional las consideraciones de los llamados "intereses vitales" o seguridad nacional, y no podemos aceptarlas porque sabemos la humillación que hemos sufrido a través de setenta años de vida republicana.⁵³

Se da el cambio de administración presidencial en Estados Unidos, y el gobierno de Reagan considera que los tratados Carter-Torrijos cuestionan la esencia de la seguridad estadounidense, y decide que deben modificarse; considera a Torrijos un enemigo, que se opone al despliegue de la estrategia militar estadounidense en el istmo. Torrijos muere el 31 de julio de 1981, en un accidente aéreo aún no aclarado cuya responsabilidad es atribuida a la CIA por los familiares. La administración Reagan ha presionado a los posteriores gobiernos de Panamá a que eliminen la ideología torrijista en las fuerzas armadas y en el país, porque la consideran un obstáculo a sus objetivos militares en el conjunto del continente.

Un factor nuevo que influye decisivamente en la concepción de seguridad nacional de Estados Unidos y en su percepción de los tratados Carter-Torrijos y del compromiso de entregar el Canal y dismantlar el Comando Sur, es el hecho de que, a raíz de las nuevas posibilidades de convivencia de las dos superpotencias, se aleja el peligro de una guerra nuclear entre ellas y, por tanto, se revaloriza el papel de las fuerzas convencionales y de las diversas formas de guerra no nuclear. Vuelve así a tener el Comando Sur una mayor importancia en la estrategia global de los Estados Unidos a nivel militar. Por eso se busca afanosamente lograr un cambio para poner al gobierno en manos de fuerzas políticas conservadoras norteamericanas que acepten modificar los tratados. En este contexto es que se ubica la presión norteamericana por derrocar al general Noriega y apoyar a la llamada "cruzada civilista", hecho evidente y abierto desde 1987.

La doctrina de Seguridad Nacional en Costa Rica

La constitución de Costa Rica, como ya se mencionó, prescribe como inútil la existencia de un ejército profesional en el país. Sin embargo, 53 Leonel Méndez Dávila, "El discurso de Omar Torrijos", *Poética*, no. 12, San José, noviembre-diciembre de 1983, p. 64.

desde fines de los años setenta y principalmente durante la gestión presidencial de Luis Alberto Monge (1982-1986), a la par que se generaliza la crisis regional se van profesionalizando las fuerzas policíacas del Estado, con el constante apoyo de Estados Unidos y de países como Israel. La mayor parte de la asistencia estadounidense se destina a cuestiones relacionadas con la llamada seguridad pública, o sea la policiaca: de un total de 1,099.6 millones de dólares otorgados entre 1980 y 1988, 808.7 corresponden a asistencia para seguridad (el 73%).⁵⁴

La doctrina costarricense de seguridad tiene sus orígenes en el siglo XIX, y su base en la idea de que el pilar de la posición costarricense debe ser la neutralidad respecto de cualquier conflicto. Esta doctrina se acopla al sistema democrático liberal de gobierno.

En Costa Rica, una de las amenazas siempre latentes provenía del gobierno nicaragüense de Somoza por lo que el triunfo sandinista fue visto con gran simpatía por numerosos sectores sociales y políticos. Por ello, inmediatamente después de la instauración del nuevo gobierno en Nicaragua, en Costa Rica se despliega una campaña publicitaria que difunde la idea de que el gobierno sandinista se dirige aceleradamente hacia el totalitarismo. El gobierno costarricense se va alineando cada vez más con Estados Unidos, y suma acciones a los esfuerzos por aislar al sandinismo dando, incluso, albergue a grupos que hostigan militarmente a Nicaragua, como la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

Rechaza acciones diplomáticas de distensión, principalmente las que emprende México. Lo hace notorio su permanente oposición al trabajo mediador del Grupo de Contadora. El Presidente Monge emprende acciones tendientes a una participación activa de su país contra Nicaragua, que promueven la militarización. Ello se hace evidente con la creación del Consejo de Seguridad Nacional y de la fuerza militar Organización para Emergencias Nacionales (OPEN), que se transforma en la reserva de la fuerza pública.

Una de las ideas articuladas a la de seguridad nacional y a las doctrinas prevalecientes sobre ella, se da en relación con la "neutralidad" del país frente al conflicto que envuelve a Centroamérica. La discusión en el seno del sistema político costarricense se da respecto de si se mantiene vigente la tradicional doctrina de neutralidad, o se cede frente a las presiones estadounidenses. También se expresa la opinión de importantes sectores conservadores que se oponen al sandinismo. Sin embargo, el presidente Monge, no obstante su acercamiento a las posiciones de Estados Unidos, emite en noviembre de

1983 la "Proclama presidencial sobre la neutralidad perpetua, activa y no armada de Costa Rica".⁵⁵ Muchos sectores sociales denuncian que el espíritu y la letra de la proclama no se respetan para apoyar la estrategia de agresión a Nicaragua. No obstante, en ella se sientan las bases para que el gobierno de Oscar Arias (1986-1990) se separe de los dictados de Estados Unidos y proclame su plan de paz;⁵⁶ es ella el pilar del proceso que en 1987 se concretó el 7 de agosto con la firma del documento conocido como "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica".⁵⁷

La seguridad nacional en Nicaragua

La doctrina y las acciones del nuevo gobierno surgido de la insurrección popular acerca de la seguridad de Nicaragua, son antítesis de lo que al respecto prevalecía durante la dictadura: Somoza optó por el alineamiento total a los Estados Unidos, mientras que el sandinismo proclamó el no alineamiento y el acercamiento a todos los países del mundo. Si el pilar del Estado durante el somocismo fue la guardia nacional, en el nuevo régimen lo sostienen las organizaciones populares movilizadas y las fuerzas armadas sandinistas que, en conjunto, garantizan la integridad de la nación. Los actores políticos que garantizaban la defensa del país durante el somocismo eran las fuerzas armadas y los posibles aliados internacionales. En el sandinismo, la defensa le corresponde a la población. Estas premisas son el sostén de una doctrina de seguridad totalmente diferente a las históricamente existentes en Centroamérica, en los diferentes países.

La doctrina de seguridad en Nicaragua contempla la participación activa del pueblo en la defensa. Esta forma *sui generis* de concebir la defensa en América Latina sólo existe en México y Cuba, precisamente como resultado de la activa participación popular en los movimientos revolucionarios en ambos países. Desde antes del triunfo sandinista ya se daba entre la población la forma organizativa que después será el pilar de la defensa: las milicias populares y la formación de los comités de defensa sandinista. Posteriormente se aglutinará la doctrina militar del nuevo gobierno con base en que:

55 Francisco Rojas, "Interés nacional y toma de decisiones: el caso de la neutralidad costarricense", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, vol. II, no. 1, 1985, pp. 79-97.

56 *La Nación*, San José, Costa Rica, 16 de febrero de 1987.

57 "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", 7 de agosto de 1987, *Comercio Exterior*, México, septiembre de 1987, pp. 745-748.

El Estado nicaragüense tiene una doctrina militar que se caracteriza por el elemento antimperialista, clasista, popular, revolucionario y porque su objeto fundamental es la defensa de la Revolución Popular Sandinista.⁵⁸

Uno de los elementos centrales de dicha doctrina es su carácter defensivo; no se percibe a los gobiernos de distinto carácter existentes en Centroamérica como enemigos, planteándose así la necesidad de la convivencia regional:

Nuestro sistema de la defensa militar del país, cuyo núcleo central es el Ejército Popular Sandinista, tiene carácter eminentemente defensivo y no apunta hacia la realización de campañas militares fuera de nuestro territorio (...)

Podemos decir que junto a nuestra voluntad política de construir fundamentalmente un sistema de carácter defensivo nacional, y empeñados como estamos en reconstruir nuestro país pobre, Nicaragua no puede constituir una amenaza militar de carácter ofensivo invasor, ni para nuestros vecinos inmediatos centroamericanos, y mucho menos para la gran potencia militar norteamericana.⁵⁹

La masiva participación del pueblo en la defensa sirve como factor disuasivo ante una eventual invasión, ya que elevaría los costos políticos y humanos de ésta y empantazaría al ejército invasor en una guerra prolongada. Por todo ello la organización de la defensa en Nicaragua, no sólo incluye la profesionalización de las fuerzas armadas, sino también la participación de otros sectores de la población. Ello implica una concepción integral de la seguridad y de los responsables de ella, así como supone la politización del pueblo y su participación en las actividades militares. Esta forma organizativa para la defensa, igual que en Cuba, se conoce como defensa popular total, e incluye el binomio "pueblo armado y ejército: gran ejército popular".⁶⁰

La agresión a que está sujeta la revolución sandinista, dada la generalización de los ataques de los grupos contrarrevolucionarios, ha obligado al FSLN a fortalecer los elementos militares de la organización popular y el propio ejército regular, convirtiendo al ejército de tierra de Nicaragua en el más numeroso de Centroamérica:

Por un lado el enemigo con su acción nos impone, para la defensa del poder revolucionario, que seamos fuertes militarmente; por otro lado ser fuertes requiere grandes inversiones de muchos recursos, de muchas

58 FSLN, Departamento de Propaganda y Educación Política, *El EPS y la participación de las masas en la defensa de la soberanía*, FSLN, Managua, 1983, p. 8.

59 Humberto Ortega, "El carácter defensivo del Ejército Popular Sandinista", *Excelsior*, México, 12 y 13 de abril de 1985.

60 *Idem*.

fuerzas y hay que señalar que en estos años hemos venido resolviendo favorablemente este dilema. La dirección nacional (del FSLN) y el gobierno han hecho los mejores esfuerzos para dedicar racionalmente los recursos necesarios para sentar las bases materiales indispensables que soporten el cuerpo militar; y nuestro pueblo ha puesto los hombres, las grandes masas de combatientes que en cada nivel de la estructura militar conforman hoy el EPS.⁶¹

Esta peculiar organización popular de defensa hace que en Nicaragua, no obstante que existe un alto grado de militarización de la sociedad (dada la magnitud de la guerra de agresión que impulsa Estados Unidos donde han muerto más de 40 mil hombres de 1981 a 1987), ello no se traduce en un divorcio de la relación Estado-sociedad, como sí se observa en el resto de los países centroamericanos. La política estadounidense respecto de Nicaragua en los ochenta tiene dos ejes: 1) la presión militar a través de los contrarrevolucionarios, y 2) la permanente amenaza de la intervención militar directa. Esta política hostil se acompaña, además, de un gran cerco comercial y financiero, así como de la constante negativa de entablar cualquier negociación pacifista internacional para que finalice el conflicto bélico.

Sin lugar a dudas, es Nicaragua la nación de Centroamérica donde la seguridad nacional está amenazada constantemente por fuerzas externas. Ello explica la dimensión de sus fuerzas armadas. En el resto de los países las fuerzas armadas responden a situaciones de guerra interna o civil, que en el caso de Guatemala y El Salvador son guerras internas revolucionarias.

Tendencias probables de los conflictos

De 1979 a la actualidad se presentan cambios cualitativos y cuantitativos muy significativos en Centroamérica. Por un lado, los conflictos bélicos se desarrollan hasta adquirir dimensiones antes impensadas en Guatemala y El Salvador. En Nicaragua, la agresión a que está sujeto el nuevo gobierno también adquiere un significado militar y geopolítico nuevo. Por otro lado, los conflictos intergubernamentales y regionales tienen también nuevas características, que les dan carácter de potencial amenaza al equilibrio geopolítico actual. Podemos identificar los siguientes conflictos: Guatemala-Belice; El Salvador-Honduras; Nicaragua-Colombia; Nicaragua-Costa Rica; Nicaragua-Estados Unidos.⁶² Muchos de ellos, tanto internos, como interestatales aparecen y

61 FSLN, *Op. Cit.*, p. 24.

62 Esta tipología es desarrollada por Gabriel Aguilera en "Las fuerzas armadas y la democracia en Centroamérica", *Homines*, vol. 11 no. 1 y 2, febrero de 1988, Universidad Interamericana, San Juan, Puerto Rico.

se desarrollan en los años ochenta. Si no se presenta una propuesta para solucionarlos satisfactoriamente, la dinámica de la seguridad regional seguirá creando nuevos focos de tensión que difícilmente harán posible la distensión. Además, en 1988 ha aparecido otro conflicto con un gran componente geopolítico: el panameño, que a su vez expresa un enfrentamiento con Estados Unidos.

En lo que toca a las fuerzas externas que actúan en la región, la estrategia norteamericana tiende a prolongar su acción con base en los lineamientos trazados en la nueva estrategia para afrontar las situaciones críticas en el tercer mundo: la guerra de baja intensidad.⁶³ Otras potencias y países circundantes actúan en Centroamérica. Los países europeos buscan soluciones que satisfagan los intereses de seguridad de las partes, y han apoyado en los últimos años el trabajo del Grupo de Contadora. Los países circundantes, agrupados en éste, buscan la distensión a fin de que en el mediano y largo plazos no se vean afectados, principalmente en su seguridad, por la posibilidad de la prolongación y la escalada de los conflictos. En este esfuerzo han participado también otros países sudamericanos. En agosto de 1987, con la firma del acuerdo de Esquipulas II, se presenta en la región una iniciativa que contempla compromisos concretos de acción interna (emisión de leyes de amnistía y acciones a favor de la reconciliación interna) y regional (freno al abasto militar), y que se acerca a la posibilidad de una solución regional alejando momentáneamente la tendencia ascendente conforme a la cual en los últimos años se dio en todos los países un desmesurado crecimiento de las fuerzas armadas y policíacas (véase el apéndice de este libro)

Una de las tendencias probables, en caso de que no fructifiquen los esfuerzos de Esquipulas II, es la polarización militar, con la evidente conformación de dos polos, uno antinicaragüense formado por Honduras, Costa Rica, El Salvador y Guatemala y apoyado por Estados Unidos, y otro en el que Nicaragua debe sostener por sí misma su esfuerzo de defensa con el apoyo material de Cuba y la Unión Soviética. Evitar que la anterior polarización se manifieste en una conflagración abierta es, sin duda, uno de los retos más grandes que ha afrontado el Grupo de Contadora, y es uno de los logros de Esquipulas II.

Otra tendencia observada, que implica concesiones políticas muy significativas que, incluso, requieran que se modifique la doctrina de seguridad nacional de países como Guatemala y El Salvador, es que las guerras civiles existentes en ambos países sólo terminarán cuando

63 Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, 1987.

se solucionen las causas internas reales que les dieron origen, y las medidas para afrontarlas no se establecen en el plan de Esquipulas II. Es obvio que, aunque el plan prospere, la crisis regional no se resolverá si no se hace frente a los conflictos domésticos de esos dos países.

Conclusiones

Al revisar el clima internacional y los supuestos, objetivos y tácticas de la estrategia político-militar imperialista en América Central, resalta una conclusión evidente: existe una lectura tremendamente distorsionada de los procesos políticos de la región centroamericana, debida a la preminencia de una rígida e ideologizada visión geopolítica.

Dicha lectura desemboca en varias situaciones. La primera permite dar al pueblo norteamericano y la opinión pública mundial la versión de que los intereses vitales de seguridad nacional de Estados Unidos sufren una persistente y global amenaza comunista. La segunda está conformada por un ambiente político regional que permite adoptar casi cualquier táctica abierta o encubierta de agresión imperialista frente a los más diversos movimientos sociales. Esto lleva a una tercera irónica situación: el fracaso casi total de la belicista estrategia norteamericana en Centroamérica a lo que se suma el hecho de que el pueblo estadounidense empieza a notar la tremenda distancia existente entre los alarmistas y a veces triunfalistas discursos de Reagan y los logros reales de tal estrategia.

El paradójico resultado de conjunto es la desconfianza de ciertos países aliados (Honduras, Guatemala y Costa Rica) la hostilidad de otros (Panamá) y un mayor recelo de países conciliadores como México. Ejemplifica lo anterior el hecho de que al instrumentarse los distintos planos de acción de la guerra de baja intensidad se han provocado conflictos y resentimientos entre las clases dirigentes y dominantes y la población civil y militar centroamericana, debilitándose así el frente de la planeada cruzada anticomunista.

Por otro lado, como antes se mostró, en las concepciones de seguridad nacional de los países del área prevalecen los criterios geopolíticos y de seguridad nacional norteamericanos. Las oligarquías dominantes y las burocracias estatales civiles y militares, al adoptar tales criterios aceptan el carácter subordinado de su seguridad nacional, tanto en el plano estratégico (comparten los objetivos a lograr y los enemigos a derrotar), como en el táctico: las medidas concretas para instrumentar el proyecto político-militar y económico imperialista en el área centroamericana.

Cabe apuntar que, sin embargo, Costa Rica pretende guardar cierta distancia respecto de la óptica militarista con que Estados Unidos ve las formas de solución de las guerras y conflictos, aunque en su interior esté dando una tendencia a la militarización. Panamá intenta escapar a la férrea lógica belicista al buscar las soluciones a sus controversias domésticas y a la crisis centroamericana, Nicaragua parece estar asediada en lo externo por su abierto rechazo a la estrategia imperialista, y cercada en su proceso revolucionario interno. El Salvador y Honduras son ejemplos claros de cómo se agudizan la dependencia económica y político-militar que tienen los países de la región respecto de los Estados Unidos y su aceptación de la estrategia global del imperio. Guatemala comparte la perspectiva estratégica imperial, pero mantiene márgenes tácticos de acción frente a la unión americana en la confrontación de sus dificultades domésticas y de las regionales.

Lo cierto es que todos los regímenes proimperialistas comparten un rasgo común: el predominio de Estados militares en sus distintas variantes, en los que las fuerzas armadas son el corazón del Estado y la dominación política se apoya en grandes dosis de violencia que suple el escaso consenso existente entre las masas populares. Además, el desarrollo económico capitalista acentúa, por un lado, la dependencia económica y comercial del sistema imperialista y, por otro, la polarización económica y política nacional y regional.

En síntesis, son muy magros los resultados de la estrategia imperialista de contrainsurgencia y desarrollo económico en América Central. No es por casualidad que hoy, en 1988, a finales del gobierno de Reagan, se hable como del fin del neoconservadurismo entendido éste, no como el término normal de dicho gobierno, sino como el de una etapa de indiscriminada intolerancia, enorme miopía y costosos fracasos político-militares en Centroamérica. El triunfo de los demócratas en Estados Unidos no será de ninguna manera garantía de una actitud no intervencionista ni agresiva, pero es probable que prevalezca una posición política más selectiva y basada en una reflexión respecto de los problemas de la región centroamericana y las amenazas reales y potenciales a los intereses de seguridad nacional norteamericanos. De suceder así, los futuros gobernantes imperialistas algo habrán aprendido de la reciente historia regional: no se puede burda y fácilmente ir en contra del curso de la historia mundial, continental, regional y nacional.

Bibliografía

Aguayo, Sergio. "La seguridad nacional y la soberanía mexicana entre Estados Unidos y América Central" en *Las relaciones de México con América Central*, El colegio de México, México, 1985.

Aguayo, Sergio, "La seguridad perdida: México", en suplemento de *La Jornada*, marzo, 1986.

Aguilera, Gabriel et. al. *Dialéctica del terror en Guatemala*, San José Costa Rica, 1981.

Aguilera, Gabriel et. al. "El desarrollo de la guerra revolucionaria", *Polémica*, no. 4-5, San José, octubre de 1982.

Aguilera, Gabriel. "Las fuerzas armadas y la democracia en Centroamérica" en *Homines*, vol. XI, no. 1-2, febrero de 1988, Universidad Interamericana, San Juan, Puerto Rico.

Alan, Richard. *The morass. United States Intervention in Central America*, Harper and Row, Nueva York 1984.

Alvarez Icaza, Pablo. *Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986*, PECA-CIDE, México, 1987.

Benítez Manaut, Raúl. "Análisis militar de la situación salvadoreña", en *Revista de Ciencias Sociales*, no. 36, Universidad de Costa Rica, San José, junio, 1987.

Benítez Manaut, Raúl y Lozano, Lucrecia. "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua", en *Cuadernos Políticos*, no. 47, México, julio-septiembre de 1986.

Benitez Manaut, Raúl y Bermúdez, Lilia. "La militarización de Centroamérica: reto a la seguridad nacional de México", en *La seguridad*

Centroamérica: Los desafíos, los intereses y las realidades

nacional mexicana, Tiempo Extra Editores, en Prensa.

Benítez Manaut, Raúl y Bermúdez, Lilia. "Seguridad nacional y crisis en las relaciones México-Estados Unidos: 1979-1987", en *México y América Latina frente a los Estados Unidos*, Coordinación de Humanidades UNAM, en prensa.

Bermúdez, Lilia. *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, 1987.

Borja, Arturo. "La política exterior de la administración Reagan o el 'desface' de la 'óptica estratégica'", en *Cuadernos Semestrales*, no. 9, 1981.

Castañeda, Jorge. "¿Qué hacemos en Centroamérica?" en *Nexos*, no. 94, octubre de 1985.

Castro M. Mariano. *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, UCA Editores, San Salvador, 1984.

Centro de Estudios de la Realidad Guatemalteca, "Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo" en *Contrainsurgencia y régimen constitucional*, México, 1985.

Centro de Investigación y Acción Social. "Centroamérica y Estados Unidos, 1985" en *Cuadernos Semestrales*, no. 18, México, 1985.

Center for Strategic and International Studies. "Special meeting on Mexico", 2-3 de junio de 1983. Georgetown University, Washington D.C., U.S.A.

Clausewitz, Karl Von. *De la guerra*, Diógenes, México, 1974.

Comité de Santa Fe. "Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de los Estados Unidos" en *Cuadernos Semestrales*, no. 9, 1981.

Eduardo Gitli (Coordinador)

Council for Interamerican Security. "México 2000: a look at the problems and potential of modern México", Washington, D.C., 1980.

Connell Smith, Gordon. *El sistema interamericano*, FCE México, D. F., 1971.

Cornelius, Wayne. "El mexicano feo: México y Estados Unidos en los ochenta", en *Nexos*, no. 89, mayo de 1984.

Cornelius, Wayne. "México-Estados Unidos: las fuentes del pleito" en *Nexos*, no. 118, octubre de 1987.

Cornelius Wayne. "La economía política de México bajo de la Madrid", en *Contextos*, febrero de 1985.

Córdova, Ricardo. "Maniobras militares en América Central", en *Revista de Ciencias Sociales*, no. 36, Universidad de Costa Rica, junio de 1987.

Cunningham, M. Alden. "La seguridad nacional de México" en *Military Review*, no. 11-12, noviembre-diciembre de 1984 (versión castellana).

Flores Pinel, Fernando. "El Estado de seguridad nacional en El Salvador un fenómeno de crisis hegemónica" en Centro de Estudios Internacionales. *Centroamérica en crisis*, El Colegio de México, México, 1980.

Frente Sandinista de Liberación Nacional. Departamento de Propaganda y Educación Política, *El EPS y la participación de las masas en la defensa de la soberanía*, FSLN, Managua, 1983.

Green, Rosario. "Algunos desafíos de la política exterior de México", en *Revista mexicana de política exterior*, no. 16, julio-septiembre de 1987.

Guidos Vejar, Rafael. *El asenso del militarismo en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1980.

Centroamérica: Los desafíos, los intereses y las realidades

Hatfield, Mark *et al.* "Financiando el fracaso de la política de Estados Unidos a El Salvador y la urgente necesidad de elaborarla", en *ECA*, no. 469-470, El Salvador, noviembre-diciembre de 1987.

Herrera Lasso, Luis. "La crisis centroamericana en el contexto global", en *Cuadernos Semestrales*, no. 18, 1985.

Icapis. *Los hechos que formaron la crisis*, ICADIS-CRIES, San José, Costa Rica, 1986.

James, Daniel. "México: America's Newest problem?" en *The Washington quarterly*, no. 3, 1980.

Krauss, Clifford. "¿Revolution in Central America?", en *Foreign affairs*, no. 3, 1987.

Leis, Raúl. *Comando Sur: poder hostil, De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México, 1985.

Méndez Dávila, Leonel. "El discurso de Omar Torrijos", en *Polémica*, no. 12 noviembre-diciembre de 1983, San José, Costa Rica.

Milton T. R. "Our Distant Neighbor", en *Air Force Magazine*, agosto de 1987.

Millet, Richard. *Guardianes de la dinastía*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1980.

Nairn, Allan. "De Kennedy a Reagan, El Salvador y la disciplina de la muerte", en *Nexos*, no. 79, julio de 1984.

Nuchterlein, Donald. *Understanding U. S. Strategy; a Reader*, National Defense University Press-Washington, D.C., 1983.

Ojeda, Mario. "México: su ascenso como portagonista regional", en *Op. cit.*, *Las relaciones de México con los países de América Central*.

Eduardo Gitli (Coordinador)

Ortega, Daniel. "El carácter defensivo del Ejército Popular Sandinista", en *Excelsior*, México, 12-13 de abril de 1985.

Pellicer, Olga. "La seguridad nacional en México: preocupaciones nuevas y nociones tradicionales" en *Cuadernos Políticos*, no. 27, enero-marzo, 1981.

Pellicer, Olga. "La política de Ronald Reagan hacia México: la difícil recuperación de la buena vecindad", en *Cuadernos Semestrales*, no. 9, 1981.

Piñeyro, José Luis. "Las relaciones militares México-Estados Unidos: ayer y hoy", en *Nexos*, no. 89, marzo de 1985.

Piñeyro, José Luis. *Ejército y sociedad en México: pasado y presente*, UAM-UAP, México, 1985. Ver *post scriptum*.

Piñeyro, José Luis. "Seguridad nacional en América Latina: propuestas metodológicas" en *Nueva Sociedad*, Caracas, Venezuela, no. 81, enero-febrero de 1986.

Piñeyro, José Luis. "Presencia política militar nacional y en la capital: propuestas de análisis" en *D.F.: sociedad civil y gobierno*, El Caballito, México, 1987.

Piñeyro, José Luis. "Seguridad nacional y soberanía marítima en México", en *Seguridad nacional mexicana*, Tiempo Extra Editores, México (en prensa)

Reagan, Ronald. "Discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago" en *Cuadernos Semestrales*, no. 9, 1981.

Reagan, Ronald. "Discurso de la toma de posesión", en *Ibid.*

Remolina Roqueñi, Felipe. "El artículo 27 constitucional y la soberanía nacional" en *Op. Cit.*, *Revista Mexicana de Política Exterior*.

Centroamérica: Los desafíos, los intereses y las realidades

Rodríguez Arriaga, Manuel. "Soberanía, seguridad y desarrollo" en *Ibid.*

Rojas, Francisco. "Interés Nacional y toma de decisiones: el caso de la rentabilidad costarricense" en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 1, 1985, Universidad de Costa Rica.

Ronfeldt, David. *et. al. The Modern Mexican Military; a reassessment*, Center for U. S. Mexican Studies. University of California San Diego, 1984.

Rosenthal, Gert. "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra", en CECADE-CIDE. *Centroamérica: crisis y política internacional*, Siglo XXI, México, 1982.

Torres-Rivas, Edelberto. *Centroamérica: la democracia posible*, FLACSO-EDUCA, San José Costa Rica, 1987.

Sánchez D. Nestor. "U.S. Policy in Central America: a Strategic Perspective" en paper presented at "Conference on Strategic Challenges to Regional Security", Caracas, Venezuela, abril de 1985.

Santos Caamal, Mario Contraalmirante C. G. de M. N. "México frente a Centroamérica: un concepto estratégico nacional en acción" en *Armada de México*, Centro de Estudios Superiores Navales, no. 51, agosto de 1985.

Sandoval, Juan. *et. al.* "La política de la seguridad nacional y las fronteras de México" en *Nueva Antropología*, no. 26, 1985, México.

Saxe, Fernández, John. *Proyecciones hemisféricas de la paz americana*, IEP, Lima, Perú, 1971.

Schultz, Lars. "La política de los Estados Unidos hacia América Latina" en *Defensa y desarme: América Latina y El Caribe*, no. 3-4, julio-diciembre de 1987.

Eduardo Gitli (Coordinador)

Shultz, George. "Guerra de baja intensidad: el desafío de la ambigüedad", en *Op. Cit. Cuadernos Semestrales*, no. 18, 1985.

Selser, Gregorio. *Honduras: República alquilada*, Méx-Sur, México, 1983.

Weinberger, Caspar. "Guerra de baja intensidad" en *Ibid.*